

El gobierno de Milei ha priorizado un enfoque de alineamiento estratégico con Washington: Con oferta de apoyo y ejercicios conjuntos, Argentina refuerza lazos militares con EE.UU.

La Casa Rosada ofreció “cualquier ayuda que consideren” en Medio Oriente si la administración Trump lo pedía.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

En el marco de su política de alineamiento estratégico con Washington, el gobierno de Javier Milei dio varios pasos en las últimas semanas para profundizar los acuerdos de cooperación militar de Argentina con EE.UU., desde la firma de alianzas de seguridad regional y la realización de ejercicios castrenses en territorio argentino, hasta incluso abrir la posibilidad de que el país participe en una eventual coalición internacional para escoltar buques en el Estrecho de Ormuz.

El ministro de Defensa, el teniente general Carlos Presti, viajó la semana pasada a Washington para reunirse con el subsecretario de Defensa estadounidense, Joseph Humire, con la misión —según La Nación— de fortalecer las “capacidades multidominio” de Argentina, esto es, la integración de sus fuerzas terrestres, marítimas, aéreas, espaciales y ciberespaciales.

Fue la segunda visita de Presti este año a EE.UU., luego que a inicios de marzo participara en Miami de la Conferencia de las Américas contra los Carteles, en la sede del Comando Sur de EE.UU., donde junto a jefes militares de varios países del hemisferio y con la presencia del secretario de Guerra estadounidense, Pete Hegseth, firmó un acuerdo para adoptar un enfoque más agresivo contra el “narcoterrorismo” en la región.

“Está claro dónde estamos parados”

La visita de Presti se realizó entre especulaciones de que el gobierno de Milei podría respaldar el llamado del Presidente Donald Trump a varios países para formar una alianza para proteger el tráfico marítimo en el Golfo Pérsico, afectado por la guerra de Irán.

La Casa Rosada admitió que si



TRUMP Y MILEI se reunieron en marzo pasado en el marco del encuentro “Escudo de las Américas”.

bien no había nada concreto, sí estaba abierta esa posibilidad. “Si lo solicitara EE.UU., sí. Cualquier ayuda que ellos consideren se dará”, dijo el vocero presidencial, Javier Lanari.

Según dice a “El Mercurio” el analista castrense Marcelo Seghini, jefe de asesores de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de Argentina, todos estos hechos reflejan cómo el gobierno de Milei ha trasladado “esta suerte de apoyo incondicional del país a EE.UU. desde el plano de las relaciones internacionales y la geopolítica, para abarcar también lo militar”.

Aunque existen dudas sobre la capacidad operativa, técnica y financiera de la Armada argentina para enviar refuerzos navales a ese conflicto, Seghini comenta que no se puede descartar. “Desde el gobierno dicen que hay oportunidades que no hay que dejar pasar, y que esta es una tremenda oportunidad”, dice el experto, que señala que si bien los buques argentinos tienen equipamiento mayormente obsoleto, sin radares ni sistemas de misiles

modernos, el país sí podría enviar patrulleros a escenarios altos como la entrada del Canal de Suez, desplegar un buque de apoyo logístico o incluso destinar un contingente especial de soldados que pudiera navegar en otras embarcaciones.

“Sería un gol muy importante”, afirma, sobre la opción de colocar un “barco de bandera”.

Hay un antecedente. En los años 90, el gobierno de Carlos Menem —que impulsó una alianza que se conoció como de “relaciones carnales” con Washington— envió dos buques y 450 marinos al Golfo Pérsico en la Operación Alfil, para apoyar la campaña del presidente George H. W. Bush en el bloqueo naval contra Irak tras la invasión a Kuwait.

“Pero en ese entonces se trató de una coalición muy amplia y gran parte del mundo apoyó esa operación. No es lo mismo acompañar militarmente a EE.UU. en esa guerra en la década de los 90 que en la actual guerra con Irán, que ha sido iniciada de manera violatoria al derecho internacio-

nal”, contrasta el analista geopolítico Claudio Fantini, quien critica que el gobierno de Milei ha llevado a un extremo su política de alineamiento con EE.UU. e Israel.

“Milei habla en términos personales. La proyección exterior del país es la continuidad de sus filias y odios. Pero el mandato que le dieron no incluye poner a la Argentina en una trinchera en esta guerra tan peligrosa”, dice.

Milei dijo que consideraba al régimen iraní “nuestro enemigo”, acusando la responsabilidad de Teherán en los atentados en Argentina contra la Embajada de Israel en 1992 y la AMIA en 1994. En respuesta, el diario Tehran Times, considerado la voz de los ayatolás hacia el mundo diplomático, señaló que Argentina había cruzado “una línea roja imperdonable”, y que la República Islámica debía “diseñar una respuesta proporcionada a esta enemistad”.

Adquisiciones y maniobras

El posicionamiento del man-

datario también sería clave para continuar con el programa de adquisiciones armamentísticas de su gobierno, que el año pasado cerró un acuerdo para comprar 24 aviones caza F-16 a Dinamarca —una transferencia que debía ser autorizada por EE.UU.— y avanza en la incorporación de 64 vehículos blindados Striker.

Argentina, por otro lado, ha realizado importantes ejercicios militares conjuntos con fuerzas de EE.UU.

Luego que el año pasado participara de la Operación Tridente, en la que soldados estadounidenses realizaron ejercicios en las bases navales argentinas de Mar del Plata, Ushuaia y Puerto Belgrano, desde este 6 de abril se realizará en el país el ejercicio militar “Daga Atlántica”, que ha sido descrito por la Casa Rosada como “el más importante de los últimos 25 años”. En las maniobras participarán unidades de élite estadounidenses, entre ellas Boinas Verdes del Ejército y miembros del Cuerpo de Marines, e incluirá simulaciones complejas orientadas al contraterrorismo, el rescate de rehenes y misiones de guerra no convencional.

Según Seghini, si bien Argentina tiene una tradición de participar en ejercicios militares multilaterales, las últimas maniobras acordadas con Washington y la visita en tres ocasiones del jefe del Comando Sur al país este último año hablan de una alianza mayor. “La iniciativa del Escudo de las Américas, que Milei suscribió con Trump, es la frutilla del postre de un montón de acciones de EE.UU. en América Latina. En Argentina todavía no hay nada concreto, pero se habla de un mayor trabajo conjunto de EE.UU. en términos militares en territorio argentino, especialmente en Ushuaia, que interesa a EE.UU. por su proyección al Atlántico Sur y la Antártica”.